



Open Access Repository

www.ssoar.info

En la aventura de los sonidos

Goutman, Ana

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Goutman, A. (1991). En la aventura de los sonidos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(143), 129-144. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1991.143.51948>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>


Leibniz-Institut
für Sozialwissenschaften

Mitglied der

Leibniz-Gemeinschaft

Diese Version ist zitierbar unter / This version is citable under:

<https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-60730-3>

En la aventura de los sonidos

Introducción

Investigar acerca de el dominio de la lengua es una tarea inagotable para lingüistas y psicoanalistas, antropólogos y literatos, porque no se trata de hacer teoría de la teoría sino inventar cómo entender el hablar, esto que hacemos a diario.

De la lingüística se dice que es la ciencia del lenguaje y la ciencia de las lenguas. Esta capacidad humana y universal —llamada facultad en otro tiempo— que es el lenguaje, difiere de lo que llamamos lenguas particulares, que son variables que realiza el lenguaje. De las lenguas se ocupa el lingüista y la lingüística que es ante todo la teoría de las lenguas que finalmente cuestiona al lenguaje. Tengo que advertir que el lenguaje, la realidad intrínseca de la lengua, no se deja atrapar por la filosofía del lenguaje ni por la evolución de las formas lingüísticas.¹

El problema

Los momentos capitales de la lengua son los signos, ellos constituyen el sistema de la lengua, son las unidades de los diferentes niveles. Decir unidad es eludir al eje de constitución de una ciencia, a lo que la identifica y la distingue como aparato teórico. Tales unidades lingüísticas se caracterizan por valer como unidades reconocidas, por estar en relación con un sentido. Es preciso discriminar, entre lo que se parece, y aquello que puede servir para constituir lo que se desea, siempre que el propósito apunte a una tarea lógica y diferenciadora.

¹ La filosofía del lenguaje llamada también filosofía del signo en la obra de Valentín Voloshinov (1930) tiene dos perspectivas, una del subjetivismo individualista presente en las ideas de Wilhelm von Humboldt y otra del objetivismo abstracto-racionalista atribuido a Saussure y Bally. V. Voloshinov, *op. cit.*

Benveniste también trata en su momento el tema con estas palabras: ...detrás de las discusiones y las afirmaciones de principios hay a menudo, sin que todo lingüista lo vea claro, una opción previa que determina la posición del objeto y la naturaleza del método. Pero si las diversas teorías coexisten, esto sucede, hasta que se imponga el estatuto de la lingüística como ciencia. No ciencia de los hechos empíricos sino ciencia de las relaciones y deducciones, recuperando la unidad del plan en la infinita diversidad de los fenómenos lingüísticos. Benveniste, *op. cit.* (I. 19).

Los signos son las palabras, las palabras y sus componentes gramaticales significativos; los morfemas. A esta conclusión llegaron jóvenes precursores de distintos países, nacidos todos en la década de 1840. Me refiero al inglés Henry Sweet (1845-1912), al polaco Jan Baudoin de Courtenay (1845-1912), y al suizo Jost Winteler (1845-1929), quienes abrieron un camino, o mejor aún, buscaron identificar los constituyentes de la lengua, y en la investigación encontraron que existe una relación entre el sonido y el significado, cuando lograron separar los sonidos significativos de los que no lo eran, es decir, que no comportaban un cambio en el significado.

Diferencia de sonido

Las diferencias de sonido fueron atribuidas a la oposición, como el señalamiento entre lo significativo y lo no significativo; las diferencias no significativas no modifican el significado, y las diferencias que sí son significativas revelan o descubren la conexión particular entre sonido y significado. Salta a la vista que los lingüistas avanzaban en la elaboración de la teoría para elucidar la relación que existe entre lo significativo, lo permanente (o invariante) de tales propiedades, rasgos o componentes, y el resto de los signos.

A este tipo de razonamiento (por dígitos o binarismo) nos tiene acostumbrados el trabajo de los teóricos: presentar la relación entre lo permanente o invariante y su opuesto, la multiplicidad relativa transformante, o móvil. La distinción de elementos indivisibles y, por lo mismo, razón de una función discriminadora de sentido, confronta la permanencia con la variación. Son conjuntos diferentes y lo particular de cada uno de ellos es que los elementos (que lo componen) son equivalentes, constituyen una unidad indivisible llamada fonema.

¿Para qué el binarismo?

El binarismo clásico es revelador de un procedimiento de análisis e investigación, en lingüística tiene un alcance metodológico insospechable. La idea del binarismo invita a desglosar para luego relacionar, dividir y unir, lo elementos constituyentes; distinguir los rasgos accidentales de las propiedades esenciales o, como dice Benveniste, "las variantes discriminadoras de sentido en el nivel del sonido de la lengua", porque lo invariante o indivisible necesita su complementario o el reverso que es la relatividad o lo relativo.

Sobre la oposición, dice Jakobson que sólo está viva cuando aparecen los dos términos, es decir ambos opuestos en el mismo contexto, ya que uno sólo de ellos anula la oposición. La reflexión sobre la oposición² que lleva, sin duda, a pensar la idea de dicotomía que, siendo más que un recurso metodológico, ha probado ser eficaz para el análisis de la lengua y es además inherente a la naturaleza de ella. Hablar es hablar a alguien, la existencia de un locutor entraña la del alocutario. Pero además hay otra característica definida por un lema, "economie y binarice", resultado de un plan para un esquema sistemático y conjunto de los correlatos psicoacústicos del sistema de rasgos distintivos y sus oposiciones binarias.

Esto es así, el hallazgo de los rasgos distintivos del fonema afirmó la idea de

² Jakobson y Waugh, "L'opposition n'est pas un fait isolé c'est un principe de structure", H.J. Pos.

oposición y por ende de dicotomía o binarización, que simplificaba el resultado de los estudios sobre los rasgos, expuesto por los congresistas de Praga a principios del siglo.

Jakobson argumenta que lo invariante es, en general, más bien relativo³ que absoluto. Dicho así, señala la raíz de la dialéctica materialista por la relación entre conceptos contrarios y necesarios para conocer la tensión. Si lo dado a la percepción es múltiple, variado, hay además propiedades no afectadas por las transformaciones, la tarea del lingüista consiste en discernir “las invariantes de la relación en el flujo del habla con sus innumerables variaciones sonoras contextuales y optativas”. Para reducir aún más este enunciado diré: hay que observar la invariante lingüística más el correlato acústico.

Conviene recordar un dato que es revelador, la obra de Saussure aparece en 1916 en la versión de sus discípulos Bally y Sechehaye, año en que se publica la primera edición de la “Teoría general de la relatividad”. Einstein, huésped en la casa del maestro Winteler —cerca de Zurich—, comenzó allí los experimentos que lo llevarían a su teoría y es sin duda exacto que tuvo en cuenta el principio de la “relatividad circunstancial” enunciado por Winteler (x) en la disertación histórica de 1876.

Del fonema

En notas personales de Saussure sobre el tema de la “Teoría de la sílaba”, hay una buena parte referida a la fonología⁴ y me parece un comienzo accesible al tema. Los fonólogos —afirma— se aplican casi exclusivamente al acto de fonación, es decir a la producción de los sonidos por los órganos —laringe, boca, etc.— (lo fonético) y descuidan el lado acústico (lo fonológico). El método no es correcto; la impresión producida en el oído no sólo nos es dada tan directamente como la imagen motriz de los órganos, sino que más aún, es la base natural de toda teoría.

Articulación y sonorización, son dos instancias complementarias, porque si pudiéramos “reproducir por medio del cinematógrafo todos los movimientos de la boca y la laringe que ejecutan una cadena de sonidos, sería imposible descubrir divisiones en esa secuencia de movimientos articulatorios”.⁵ En la impresión acústica, en la cadena del habla oída es donde se puede percibir si un sonido es diferente o idéntico a sí mismo y por supuesto si no lo es, si se trata de otro sonido. Lo que importa, dice Saussure no es “su duración en corcheas o semicorcheas, sino la calidad de la impresión”, de ella y no de una división en tiempos iguales. Analizar la cadena hablada en sus fases acústicas homogéneas es el objeto de la fonología, éstas tienen su asiento en lo que se pronuncia, en los órganos articulatorios que interesan a la fonética, en todos los detalles de su funcionamiento.

Estas notas de Saussure datan de 1887, según la información de Bally y Sechehaye que no sólo se ocupa de esta importante caracterización, sino que además describe la unidad fonológica y la llama fonema. Para deslindar los sonidos hay que recurrir a la cadena hablada pero para describirlos no hay otro camino que tener presente el acto articulatorio, la cadena de los movimientos de la fonación. El fonema es “la suma de las impresiones acústicas y de los movimientos articulatorios de la unidad oída y de

³ Jakobson y Waugh, ver página siguiente el principio de Winteler.

⁴ Saussure.

⁵ Saussure.

la unidad hablada que se condicionan recíprocamente”: el fonema es una unidad compleja que tiene un pie en cada cadena.⁶

Diferentes puntos de vista

El fonema ha sido uno de los elementos lingüísticos que más discusiones ha acarreado, por la diversidad de enfoques y de respuestas que constituyen asuntos extrafonológicos.

En la actualidad, los estudios de lingüística han dejado atrás las antinomias irreconciliables: fonética *versus* fonología; lengua *versus* habla, las oposiciones entre sincronía y diacronía o entre individuo y sociedad; cada uno de los términos se constituye en entidades particulares y complementarias.

La complementariedad o el principio de complementariedad se articula con la problemática de las antinomias y parece alcanzar la esencia con la idea de binarismo.

Estas referencias contribuyen a recortar el objeto de conocimiento, deslindar connotaciones que resultan a la postre superficiales y nos libran de los planteamientos fundamentalistas propicios a la pregunta por el ser del fonema.

“¿Qué distingue esencialmente al fonema de los demás valores lingüísticos?”⁷ o por qué se ha escogido al fonema como punto de partida en el sistema lingüístico y no cualquier otra entidad, por ejemplo el morfema.

Desde que Saussure afirmó que los fonemas son ante todo entidades “oppositives, relatives, et négatives” la fonología existe; aunque Saussure procedió por extensión y traspasó mecánicamente las características de oposición, relativas y negativas de los valores fónicos a la lengua en su totalidad. Según Jakobson, los lingüistas siguieron a Saussure en esta dispersión y se extraviaron porque no “supieron sacar las conclusiones básicas correspondientes”.⁸

El fonema es un simple recurso distintivo pero no todo es distinción porque el fonema tiene un valor opositivo y todo sirve a la comunicación. Es por esta razón que aparece obsoleta una descripción fonética de fenómenos articulatorios, físicos y psicoacústicos que no tome en cuenta cuál es la función que cumplen en la lengua.

No se puede hablar de materia fónica sin referirse a la utilidad lingüística que ella presta y recíprocamente el desarrollo del aparato vocal supralaríngeo del ser humano debe ser considerado “una innovación” producida y a la vez dependiente del crecimiento de la lengua.

Esto no lo tomó en cuenta Saussure y la fonología se constituyó como teoría de los hechos fonemáticos porque es en el fonema en el que reside la designación frente a los otros valores lingüísticos. Pero actualmente la investigación fonológica abarca no sólo la teoría de los hechos fonemáticos sino el campo de la fonología sintáctica.⁹

Distinguir al fonema de los demás valores fónicos de la lengua muestra que: existe únicamente en el plano del significante; en las tesis capitales de las conferencias sobre “La estructura del fonema” Jakobson anota en la sexta tesis: “El sistema de los fonemas en contraste con los demás valores lingüísticos se basa únicamente en el plano del signans”, es decir que el significante es el que cuenta aunque en el juego

⁶ Saussure.

⁷ Saussure.

⁸ Saussure.

⁹ Saussure.

formal de las diferencias no abandona al significado pues de lo contrario no podríamos hablar de significante.¹⁰

El arte conmovió los cimientos teóricos

El impulso de las modificaciones en los estudios lingüísticos surgió de las concepciones artísticas por la habilidad de los pioneros en dejar o abandonar los hábitos del pasado y atender a la tensión dialéctica entre las partes y el todo que las agrupa y entre las partes reunidas; sin perder de vista la tensión entre los dos aspectos del signo artístico el signans y el signatum. “Yo no creo en las cosas”, decía Bracque, “creo solamente en las relaciones que existen entre ellas”. Picasso decía que para vivificar las relaciones internas y externas de los signos visuales había que “romper, hacer cada uno su revolución personal y empezar de cero”.

Porque eran muy determinantes las codificaciones de los neogramáticos era difícil internarse en la senda de los métodos analíticos. La poesía había sido abandonada por los neogramáticos, por esa razón fue el camino que eligieron los lingüistas, porque ofrecía una variedad de lenguajes y exigía un nuevo tipo de análisis que condujo al estudio de la interrelación entre sonido y significado. Este hallazgo permitió ver la entraña o el entramado del lenguaje: la relación sonido significado, decir que lo fónico no descansa sobre los sonidos sino sobre los fonemas y los fonemas son representaciones acústicas susceptibles de ser asociadas con representaciones semánticas; he aquí el significado que está en el origen, en la unidad del lenguaje.

El valor semántico de la señal fónica está ejemplificado en infinidad de casos en los que por ejemplo leemos una palabra desconocida en una frase con sentido, es el caso más sencillo para ubicar el significado de la palabra o el fonema que consideramos no sólo desconocido sino extraño. Pero también hay supuestos enunciados de los que sólo conocemos los radicales de las palabras o sólo las desinencias gramaticales y podemos captar el sentido gramatical o la función sintáctica. R.J. da un ejemplo que no por conocido deja de seguir siendo interesante “unos piroles carulean elásticamente”,¹¹ dice, el estudioso, sabemos que se trata de alguien en plural, que están activos y que se nos manifiesta alguna aunque desconocida actividad o manera en que realizan su enigmática actividad”.

Trubetzkoy y los conjuntos de oposiciones fonéticas

La preocupación de Trubetzkoy fue buscar una lógica interna y con esto quiso decir: reunir los hechos homogéneos separados de los que no lo son para describir los procesos que había sufrido la estructura fonética. Pero esto no era posible sin antes conocer la estructura del sistema fonético que es la que sufre dichos procesos. Con este enfoque confrontó los conjuntos de oposiciones fonémicas que servían para distinguir los significados léxicos o morfológicos, y la oposición se centró en el fonema, siendo considerados los fonemas como términos de oposición fonémica de ulterior división. (Un tipo de oposición puede ser la correlación,¹² que es la oposición binaria, lo mismo sucede con el *principium divisionis*).

¹⁰ Jakobson.

¹¹ Jakobson.

¹² Jakobson y Waugh.

Esta manera de entender el fonema está en contradicción con la definición del fonema como “unidad fonémica no susceptible de ser dividida en unidades menores y más simples,¹³ “definición que sigue obstinadamente vigente aún en la actualidad”.

La concepción de “la unidad única e indivisible” dejó el lugar al “conjunto de propiedades acústicas concurrentes empleadas en una lengua determinada para diferenciar palabras de significado distinto” y considerar el conjunto de dichas propiedades como la piedra fundamental de todo sistema fonético.¹⁴

Recordar que los neogramáticos estudiaron el fonema en términos de secuencia y no de complejos, acordes, arpeggios lo que justificaba la linealidad. También Saussure apoyaba la concepción de linealidad del significante y en consecuencia cerró un camino que fue solo lentamente liberado para la adquisición de la distinción entre dos ejes: el de simultaneidad y el de sucesión.

Baudouin había afirmado que los fonemas no son notas separadas sino acordes compuestos de varios elementos y Jakobson reafirmó que Saussure había comprendido que existían dos ejes, pero compartía con su época la idea de linealidad y ese es el motivo por el cual no se avanzó mucho más rápidamente en el asunto de la doble estructura del lenguaje.

Por otra parte el estudio de las relaciones paradigmáticas fue un logro meta de un cambio porque marcó claramente que las oposiciones son operaciones lógicas dado que las realiza el sujeto. La idea de blanco atrae la de negro —su opuesto, la de bello la idea de feo, pero en una dualidad contingente ninguno de los miembros da ninguna información predecible sobre el otro, por lo mismo que ningún fonema tiene contrario, ninguno que pueda predecirse, así que nadie sabe cuál es el contrario de *u*, hasta que se resuelva en sus rasgos distintivos. Así por ejemplo la *u* es una vocal estrecha (difusa) posterior (grave) y redondeada (bemolizada).

La contraposición entre *A* y *U* no será entre claro y oscuro?

Saussure había dicho que el valor opositivo no lo encontramos en los fonemas sino en los elementos, o dicho de otra manera: no son los fonemas sino los elementos los que toman un valor puramente opositivo relativo negativo.

Entonces cada uno de los rasgos distintivos que constituyen este fonema, y cualquier otro fonema, pertenece a una sola dualidad de oposición dentro del lenguaje dado, y cualquiera de estos constituyentes implica la coexistencia de su opuesto en el sistema fonémico en cuestión: teniendo en cuenta que la difusión se opone a la compacticidad —o lo difuso a lo compacto—, lo grave a la acuidad y la bemolización a la no bemolización.

La conclusión de R.J.¹⁵ es que el valor opositivo se ha de transferir del fonema al rasgo distintivo, y esto no contradice a Saussure —de acuerdo con una crítica bastante

¹³ Jakobson.

¹⁴ Jakobson. En síntesis, un fonema es un segmento fónico que tiene una función distintiva, no puede descomponerse en una sucesión de segmentos, sólo se define por los caracteres que en él tienen valor distintivo, rasgos que los fonólogos llaman pertinentes. Ducrot y Todorov, *op. cit.*, p. 202.

La definición de fonema supone la imposibilidad de dividir unidades distintivas sucesivas. Pero esto no impide analizarlo en unidades distintivas simultáneas. “Los caracteres que permiten a un fonema llenar su función distintiva son muy pocos: la *d* española tiene el rasgo sonoro que la distingue de *t*, el rasgo bucal que la distingue de la consonante nasal *n*, el rasgo dental que la distingue de *h* y de *g*. Estos rasgos son pocos, no ya en cada fonema, sino también en la lengua misma, a lo sumo hay una decena de rasgos, de allí el interés de considerar el fonema como conjunto de unidades más elementales que son los rasgos distintivos”. Ducrot y Todorov, *op. cit.*, p. 205.

¹⁵ Jakobson.

reiterada de la transcripción de sus alumnos y la comprensión a lo comprendido por sus discípulos.

Consecuencia de las relaciones entre Significado, Sonido, Semántica y Semiología

Saussure inspirado por dos polacos Kruszewski y Baudoin trabajó los problemas de la relación propia del signo, entre sonido y significado y expuso una tesis que los estoicos habían hecho conocer hace dos mil años:¹⁶ que el signo o semeion era una entidad constituida por dos correlativos: el *semainon* o significante y el *semainonon* o significado. Estos dos momentos o correlatos o caras del signo llegaron a constituir dos dominios, cada uno con su propio aparato conceptual: el habla, la lengua. La teoría saussureana del signo —resultado del desarrollo de la idea que presentó en el bosquejo general de un tratado fonético (—escritos que forman parte de la colección de Harvard—) sirve de base a unos de los dominios: la semiología, para estudiar el habla. En este tratado, se define al habla como “una actividad programada, intencional, anticipatoria, con un efecto perceptual auditivo”. Esta definición reúne los elementos que ya habían estudiado los antecesores, la relación ya señalada entre sonido y significado, el valor fonético en el fonema y, también en él, el valor significado. Al producto de esta unión lo llamó: valor semiológico, nueva manera de entender al fonema como eje de la relación ya descrita. Para lograr el sentido es inevitable la oposición acústica”, decía Saussure, que logra un valor “discriminador de sentido”, donde se puede reconocer el dominio semántico-referido al significado, que produce el mensaje inscrito en el discurso. El mensaje no se define por una sucesión de signos o unidades identificadas separadamente, y tampoco es la suma de signos lo que produce el sentido, éste se descompone en signos particulares, las palabras, y carga con el conjunto de los referentes.

Es interesante seguir el itinerario del desarrollo de estas relaciones que configuran los dominios de la semántica y la semiología porque en un momento Baudoin llamó la atención acerca de lo que él llamó “el salto injustificado” de la consideración de unidades semánticas (oraciones, palabras, morfemas) a la materia sonora en general, sin atender a su función semiótica.

El punto de vista que distingue lo constitutivo o semántico de lo semiótico reproduce nuestro uso del lenguaje. Por otra parte como el análisis semiótico es la distinción e identificación de las unidades distintivas, va al encuentro de criterios cada vez más sutiles de distintividad, y esto es así desde que el significante es, para el uso corriente, el signo en su totalidad. Por este motivo, el centro de revelaciones diferenciales o particulares reside en el significante, y de esto tienen mucho que decir los estudiosos del psicoanálisis.¹⁷

A la Semiología no le ocupa la relación del signo con las cosas denotadas (semántica), ni la relación del signo con la lengua y el mundo (pragmática), porque el signo tiene sólo valor genérico conceptual, no admite significado particular u ocasional, que sería lo propio de una entidad que depende del exterior; lo individual

¹⁶ Jakobson y Waugh.

¹⁷ Octave Mannoni afirma: que el lingüista conoce todo cuanto se relaciona con el significante y se desinteresa lo más posible del significado por temor de encontrar oscuridades. Al psicoanalista, el significado no le plantea problemas, pero por el lado del significante no todo es manifiesto, hay algo latente. Esto lo enseña la interpretación de los sueños (29-38).

queda excluido. Las situaciones de circunstancia han de tenerse por dadas. Lo propio de las oposiciones semióticas está inscrito en las relaciones paradigmáticas — sintáctica —, que se presentan en el pensamiento.

Para estudiar la semiología hay que tener en cuenta la diversidad de signos o diversa categorización, los modelos y esquemas para engendrar y organizar signos.

La Semántica se interesa en distinguir y comprender los sentidos de cada frase, en cambio al nivel semiótico alcanza con ser reconocido como poseedor o no de un sentido “lo cual define con un sí o un no”. Quien dice semiótico dice intralingüístico.¹⁸

Signo-frase-enunciado

A. Lo fundamental para Saussure

El hallazgo del signo, la caracterización de los dos momentos que lo constituyen — el significante del sentido y el significado —, el principio de arbitrariedad, entre otras determinaciones, fueron concebidas para un signo tipo palabra o para una secuencia de sílabas con significado para la cual no se sugieren límites a su extensión. “Todo es signo” escribió Charles Sanders Peirce a comienzo del siglo, y elaboró a partir de él “la semiótica o ciencia de la lógica.

Durante algún tiempo pensé que el signo saussureano era el momento culminante de la comunicación, de toda presencia expresiva, equivalente a la frase y al enunciado, pero cuando me propuse encontrar al signo en otros sistemas no lingüísticos, para aplicar la idea de unidad expresiva de la comunicación, presentí que el signo aparecía con las características que luego leí descritas por Benveniste: “la noción saussureana de signo tiene... contreñimiento y hay que ir más lejos”. Porque esa noción es la causante, también según Benveniste, del atascamiento de la semiología; dado que corresponde a una nomenclatura morfológica y gramatical es actualmente, la definición de una lingüística mecanicista.¹⁹

Si las dos caras del signo están reservadas: una a la sonoridad del habla y la otra a la imagen conceptual de la lengua, corresponsables ambas del lenguaje, no aparece el “círculo”²⁰ de la comunicación. Según Saussure, los sonidos de la lengua se miden consecutivamente y se descarta que se les pueda percibir como simultáneos. El fraccionamiento descrito por Saussure cae abatido por la historia del conocimiento

¹⁸ Una de las fuentes de la semiótica moderna está en Charles Sanders Peirce (1839-1914), lógico norteamericano que formuló una original definición del signo objeto de la ciencia semiótica. El signo se organiza para Peirce como una de esas relaciones de tres términos: lo que provoca el proceso de eslabonamiento, su objeto y el efecto que el signo produce, es decir, el interpretante. Otra de las distinciones son los tres niveles del signo: ícono, índice y símbolo.

Pero otro representante de la semiótica moderna que goza de más influencia es el lógico y filósofo norteamericano Charles Morris, que continúa a Fregue, a Russel, y Carnap. Aprovecha el modelo que construye Carnap como lenguaje ideal, establece la distinción entre *designatum* —serie de objetos o clase de objetos, no es una cosa— y *denotatum* —son los elementos de una clase—. La distinción que debemos a Morris corresponde a la dimensión semántica, sintáctica y pragmática de un signo (ver Diccionario *op. cit.*, 107).

Además de los lingüistas de la escuela estructuralista que toman en cuenta la perspectiva semiótica, ellos son: Sapir, Trubetzkoy, Jakobson, Hjelmslev, Benveniste.

¹⁹ Benveniste II.

²⁰ Digo “círculo” para referirme a la circularidad comunicacional. El término *círculo*, usado habitualmente, remite al *círculo eléctrico*, es un préstamo de la técnica.

cultural, porque, desde el arte hasta la ciencia, un objeto de estudio está estructurado en partes afines a un todo, y las notas separadas no configuran linealidad.

En síntesis, la correlación reemplaza a la tradicional tesis de la linealidad e indica una relación mutua, y esto quiere decir que en cualquier nivel, desde los elementos constitutivos o diferenciadores del fonema hasta el fonema y el signo, hay que distinguir los que aportan sentido o significación y los que son del inventario de la lengua.

La presencia dinámica o comunicativa de la lengua requirió el análisis de las condiciones de empleo de la misma, vista como actividad significante. Es el momento siguiente al periodo saussureano que representa la construcción de una función propiamente lingüística en la frase y el enunciado.

B. Del signo al enunciado

Si el signo ha sido considerado unidad de análisis en todos los niveles, la frase como tal debería admitir la segmentación en unidades del tipo signo, pero esto no se produce porque el sentido de una frase o de un enunciado concreto es diferente del significado de una palabra aislada o elemento simple. Según Godel,²¹ Saussure nunca imaginó la lengua como una nomenclatura, es decir como una lista de signos que nombran sino como un sistema depositado en la mente de los hombres, y también previno contra un error que los editores del curso cometieron al agregar, al diagrama auténtico del signo, otro con el dibujo de un árbol como significado del latín *arbor*, sugiriendo a los lectores la idea de que el significado es la imagen de un objeto. En realidad —dice Godel— el diagrama del signo parece expresar que se asocia un sentido a determinada secuencia de fonemas. La secuencia significativa de fonemas puede ser un enunciado, ser considerada un signo, así sea una sola palabra, frase u oración. Pero el sentido de un enunciado es el producto de varios elementos simples relacionados en una lengua, continúa Godel. El significado no es un concepto, sino primordialmente un valor y, aunque se le asigne en el signo a la otra cara del significante, el significado tiene que ver con el discurso.

Entonces según Godel, para Saussure los signos lingüísticos son las palabras, pero no descartaba algo diferente de las palabras compuestas o derivadas cuando se refirió a los sintagmas.

Los dos territorios tradicionales de investigación: lengua y habla, asentados en la dualidad del signo saussureense pierden la calidad de eje en la investigación lingüística, porque la frase se articula en la lengua y el habla, y es la que expresa un significado de múltiples significancias, que son los enunciados de la frase. Benveniste señala este tránsito en el que destaca el lugar que el enunciado va a ocupar en la investigación actual.

El enunciado revela la acción de enunciar, que es la empresa propiamente dialógica de la relación humana, por la simple razón que supone la existencia de interlocutores.

En definitiva el signo no es el único principio de la lengua en su funcionamiento discursivo, porque la lengua es el único sistema de doble significancia: la de los signos y la de la enunciación.

²¹ Ver Godel en "Benveniste, Godel, *et al.*".

C. Diferencia entre comunicación y actividad significante

Gracias a Benveniste (1970) se hace inteligible la ruptura que los lingüistas realizaron, con el sistema de Saussure, en lo atinente a la separación entre palabra y lengua, porque se ocupa de desplazar el análisis hacia ese fenómeno aparentemente “banal” que parece confundirse con la lengua, tal es la enunciación que Benveniste define: *cette mise en fonction nement de la langue par un acte individuel d'utilisation*, es el tránsito al análisis de las condiciones de uso de la lengua como actividad significante.

La enunciación ha sido estudiada desde ángulos diferentes, los trabajos de la escuela filosófica inglesa²² (Austin, 1962; Searle, 1969) y los de quienes continuaron a Benveniste, especialmente Ducrot. Ambas posiciones se han ocupado en una problemática afín a las condiciones de enunciación de los discursos y a los aspectos situacionales de su producción, aunque difieren de la naturaleza y el tratamiento de las condiciones y los aspectos. Sin olvidar las variaciones terminológicas que a veces han llegado a oscurecer la información sobre los hallazgos.

“Es frecuente afirmar, a partir de Saussure, que la función fundamental de la lengua es la comunicación”,²³ dice O. Ducrot,²⁴ pero la noción de comunicación es bastante vaga, aunque sin duda indica la necesidad de un otro al que va dirigida la comunicación, aunque sea uno mismo. Hay que reconocer el cambio de la definición imperante en el siglo XIX, que estaba interesada en el acto de pensamiento que se manifestaba en el acto de habla.²⁵

Comunicar a alguien es una actividad que se ciñe a la idea de informar, no así cuando digo “me comunico...” porque entonces la idea entraña una relación subjetiva que ha sido estudiada a partir de expresiones y no en la comunicación-información: amar u odiar, sufrir, eran considerados fenómenos de orden indirecto, dice Ducrot, consecuencias del acto de habla.

Fue Benveniste, otra vez, quien al estudiar los pronombres yo, tú... en las lenguas naturales, encuentra que sirven no sólo para indicar una economía del lenguaje, por cuanto ése es su uso —para evitar la reiteración del sustantivo—, sino además debe observarse que el pronombre “yo” sirve para designar al que habla y a su vez puede

²² Los filósofos de la Escuela de Oxford estudiaron qué hacemos en el acto mismo de hablar e integran a esta acción una parte más extensa de la actividad humana.

Austin procuró describir los diferentes empleos del lenguaje y elaboró la noción de fuerza ilocutoria, que es una dimensión de todo enunciado relacionada con su sentido pero no idéntica a él. Para censar las fuerzas ilocutorias Austin somete a un test la lista completa de los verbos que en inglés significan una acción verbal —afirmar, declarar.

Además de los actos ilocutorios anotó los locutorios y perlocutorios, actos de hablar que se cumplen al enunciar una frase cualquiera. Por esta línea de investigación Searle, discípulo, intentó la noción de “regla constitutiva” que se distingue de la “normativa” porque si la primera es violada quita a la actividad su carácter distintivo y la segunda es la regla técnica, la de un juego de buenos jugadores. (Dicc. *op. cit.*, 385).

²³ Ya Bühler en 1934 hace del acto de comunicación un drama de tres personajes: el mundo, el locutor y el destinatario, es decir que alguien habla de algo a alguien. El acto de significación está orientado también en tres direcciones, remite primero al contenido comunicado, segundo al destinatario y tercero al locutor, es la función de expresión. Jakobson rebautiza estas funciones —referencial, expresiva y conativa— y agrega otras tres —metalingüística, poética y fática. (Dicc. *op. cit.*, 383).

²⁴ (7) Ducrot, “Decir y no decir”.

²⁵ Lo característico de esta posición lo representa la frase de Humboldt “sin tocar la necesidad de la comunicación entre la humanidad, la lengua hubiese sido una condición necesaria del pensamiento del hombre incluso en su eterna soledad”. Karl Vossler es otro de los pensadores de la corriente que determinan que la esencia del lenguaje es la creatividad espiritual del hombre y subestiman la función comunicativa (Bajtin, *op. cit.*, 256).

ser utilizado por el que escucha, lo que evidencia una reciprocidad que no existe más claramente en otras instancias de la comunicación Benveniste llama a esta reciprocidad de la lengua: la intersubjetividad.

Es esta la perspectiva novedosa en el estudio de la lengua, y tanto Benveniste como la escuela de Oxford afirman que el habla muestra relaciones intersubjetivas que no se limitan a la comunicación como intercambio de conocimientos, sino que ya por una vía —en los modelos de Benveniste— o ya por otra vía —en el desarrollo de la escuela de Oxford— incorporamos o reconocemos una gran variedad de relaciones humanas. La lengua es la encargada de proporcionar el marco institucional, la circunstancia y el medio para que esto suceda. Dicho de otra manera, es la lengua la que somete la relación a formas bien determinadas, la lengua ha perdido su inocencia, dice Ducrot.²⁶

D. El aparato formal de la enunciación²⁷

Así se titula el artículo pionero de Emile Benveniste, publicado en 1970 en la revista *Langages*,²⁸ cuya tesis hemos adelantado, pero aprecio de tal manera el desarrollo; como modelo de trabajo científico, que me ocuparé, si mis capacidades me iluminan, de señalar las coyunturas necesarias del razonamiento.

Usar la lengua es una cosa diferente a describirla y ambas tareas introducen distinciones en el funcionamiento de la misma. Pero además, la tarea de describir el empleo de las formas en el campo morfológico y gramatical, difiere de las condiciones de empleo de la lengua, la primera ha sido dominante, pero “muy otra cosa es el empleo de la lengua”, porque es un mecanismo que afecta a la lengua entera. Hablo de la enunciación.

El locutor toma la lengua por instrumento y en esa relación determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Es un proceso que puede estudiarse de tres diversos modos. Lo que primero se manifiesta “es la realización vocal de la lengua”. Sonidos es lo que recibimos y emitimos cualquiera que sea la lengua, pero la experiencia demuestra que hay diversidad de situaciones. Es decir que ni los mismos sonidos pueden ser clasificados como “idénticos”, lo que da razón para ver que el “sentido” se forma en palabras, porque la lengua se hace discurso individual. Benveniste llama a este aspecto de la enunciación, semantización de la lengua.

Otro enfoque, que corresponde más directamente al tema que me ocupa, consiste en definir la enunciación en el marco formal de su realización. Dentro de la lengua hay caracteres formales propios de la enunciación que conocemos cuando enunciarnos, ellos son: el acto mismo, las situaciones donde se realiza, los instrumentos que lo

²⁶ Allí donde Saussure ve dos niveles, Hjelmslev anota tres: la sustancia, *la forma* y la materia. “La sustancia es la manifestación de la forma en la materia.” Materia, sustancia y forma se desdobl原因 en el plano de la expresión como en el del contenido. Pero si la lengua — como dijo S. — en forma y no sustancia, H. aclara lo es porque sus unidades deben definirse por las reglas según las cuales pueden combinarse por el juego que autorizan (Dicc. *op. cit.*, 37).

²⁷ Ver notas 19 y 20 en pp. 20-21, Tatiana Bubnova: F. Delicado puesto en diálogo: las claves bajtinianas de “La Lozana Andaluza”. UNAM, México 1987. Trata sobre la coincidencia entre Bajtin y Benveniste acerca del aspecto dialógico de la enunciación y señala la prioridad histórica de Bajtin. Pero además hay lo que T.B. llama “convergencia terminológica” con el texto de Valentín Voloshinov. Las propuestas de Voloshinov que se utilizaron fuera de la Unión Soviética estimularon el trabajo de los semióticos Pietr Bogatiriev y Ian Mukarovsky y los estudios de Román Jakobson sobre el verbo ruso, las categorías verbales y los shifters. Actualmente se identifica a M.M. Bajtin como el jefe de la escuela semiótica rusa y a Voloshinov como su colaborador más cercano.

²⁸ (82) Benveniste II.

consuman. El acto mismo introduce al locutor que utiliza la lengua, que espera un auditor que a su vez se hará cargo de otro acto de enunciación. Benveniste llama a esta actividad acto de apropiación del aparato formal de la lengua, que enuncia la posición del locutor, y de inmediato instala al otro delante de él. Lo que no puede faltar es el círculo más amplio que abarca y refiere la relación con el mundo, porque la condición de la apropiación de la lengua es la necesidad, en el locutor, de referir la posibilidad de correferir idénticamente en el modo en que cada locutor es también un colocutor. Por esto la referencia es parte de la enunciación. Esta relación que Benveniste llama correferencia es una pauta de funcionamiento de la pragmática lingüística y él la llama consenso pragmático. Según una clasificación que ha prestado gran utilidad, obra de Morris, en el signo se reconocen tres dimensiones: semántica, sintáctica y pragmática.²⁹ La tercera es la que resulta quizá novedosa y se traduce diciendo que su objeto es la relación entre los signos y sus usuarios.

Estas observaciones llevadas al detalle del análisis son en buena parte misterios del inconsciente, porque, como todo lo atinente a la lengua que usamos, lo aprendemos y sólo caemos en la cuenta de lo dicho cuando el decir no cumplió su función y el interlocutor o los interlocutores no dan señales de haber participado del encuentro. Las razones pueden ser muchas y variadas pero es en el conocimiento del disloque dialógico, del “nunca nos entendimos”, cuando aprendemos que hay modos de hablar y modos de entender y hay una fuente personal de traducción simultánea que a veces tampoco conocemos nosotros mismos.

Así es, y Benveniste afirma que: la presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna, que se muestra en el juego de formas específicas que tienen esa función. Ya me referí al uso de los pronombres en la relación yo-tú, que no se produce más que en la enunciación y por ella. De igual naturaleza son los indicios de ostensión así llamados del tipo: este, aquí, etc., que implican un gesto y la instancia del término.

“Individuos lingüísticos” llama Benveniste a los pronombres, porque designan o remiten a personas, momentos, lugares y se oponen a los “términos nominales” que aluden a conceptos. Esto “individuos” nacen en cada enunciación. Una tercera serie de términos afines a la enunciación la forman “los paradigmas temporales que se determinan en relación con el EGO” y con el presente que es nuestra fuente del tiempo, lo que es llamado también el punto —o la línea— entre el pasado y el futuro. Parece que Benveniste no está de acuerdo con la idea de que la temporalidad es un marco innato del pensamiento, en alusión a Kant, y no está de acuerdo porque el hombre, según Benveniste, “no dispone de ningún otro medio de vivir el ‘ahora’ y de hacerlo actual más que realizarlo por inserción del discurso en el mundo... El presente formal no hace sino explicitar el presente inherente a la enunciación”. Es nuestra experiencia de presencia la que nos trasmite una idea de continuidad que llamamos “tiempo”, por esto la idea de continuidad histórica está tan impropriamente descrita, y sin embargo es una necesidad de la razón. La continuidad y la temporalidad nacen en “el presente incesante de la enunciación que es el presente del ser mismo” que sólo por referencia a lo propiamente individual puede afirmar que es diferente —u otro— que lo anterior y lo que sigue.

²⁹ En “la descripción del método y técnicas del análisis teatral” el autor Antonio Tordera afirma que el modelo de Morris les parece el más adecuado porque “el conjunto de relaciones sintácticas de un fenómeno estético adquieren su definitivo sentido cuando las enmarcamos en el ámbito del conjunto de las dimensiones semánticas, pero este se explica finalmente si la situamos en el cuadro de los procesos pragmáticos” (177) en Antonio Tordera *et al.*, “Elementos para una semiótica del texto artístico”, Cátedra, Madrid 1983.

La enunciación gobierna pero también da condiciones para las grandes funciones sintácticas y dispone de un aparato de funciones: primero la interrogación que suscita una respuesta, luego las formas llamadas de intimación —órdenes, llamados— que muestran una relación viva e inmediata del enunciado con el otro. Incluye Benveniste la aserción, que en líneas generales es el modo más directo de comunicar del locutor, con lo cual indica que está presente.

Estas grandes funciones sintácticas sirven al locutor para influir en el alocutario, en el comportamiento de quien, a su vez, dispone también de una variedad de modalidades propias de los verbos, que enuncian actitudes como “quizá” en el corazón de la incertidumbre.

Y qué decir de la función social de la lengua con la cual uno masculla o emite sonidos que no conllevan un diálogo, porque no esperan respuesta, pero tampoco invitan a la acción, aunque atraigan ambas situaciones porque tienen reglas de juego en la vida cotidiana.

Benveniste llama cuadro figurativo de la enunciación a la acentuación de la relación discursiva con el interlocutor, cuadro en el que hay dos figuras tan necesarias una a la otra, ya como fuente, ya como meta para el lingüista.

Un mundo de posibilidades de análisis de las formas de la enunciación escrita y oral y de las formas de discurso está por verse.

“El habla hace”

Aunque Benveniste opina que la distinción entre semántica y pragmática hecha por Morris no es necesaria por la misma inclusión de la lengua en la acción; por consiguiente la triplicidad de los lógicos puede ser conciliable con la duplicidad que componen los lingüistas en el diálogo enmarcado en la enunciación.

Cuando comencé a trabajar con los textos de Ducrot, me llamó la atención que él decidiera definir previamente para qué disciplina estaba trabajando, y así lo dice: “primeramente quisiera definir la disciplina —que yo llamo pragmática semántica o pragmática lingüística— dentro de cuyo ámbito se sitúan mis investigaciones. Si se da por objeto a la pragmática *la acción humana en general*, el término pragmática del lenguaje puede servir para designar, en este conjunto de investigaciones, aquéllas que conciernen a *la acción humana que se cumple por medio del lenguaje*, indicando sus condiciones y alcance”.³⁰

A este meollo quería llegar cuando comencé a dudar de la “función social” del signo, en relación con la acción. A recuperar el lenguaje para la actividad con sentido, y en este recorrido ha ganado la reflexión sobre la lengua que usamos en la vida cotidiana. En ella, el habla hace que la vida sea de tal o cual manera —las gentes, nuestro entorno— en fin, pero esto no compete a la lingüística, lo que sí compete es el poder de la lengua, lo que el habla, según el enunciado mismo, supuestamente hace.

Según dice O. Ducrot, “el punto que para mí reviste importancia es que esa incitación a actuar o esa obligación de responder se dan como efectos de la enunciación”,³¹ de lo cual se desprende que todo enunciado aporta consigo “una cualificación de la enunciación, cualificación que constituye el sentido del enunciado”. Para saber lo que el habla hace “es preciso describir sistemáticamente las imágenes de la

³⁰ Ducrot, “El decir y lo dicho...”.

³¹ Ducrot *ut supra*.

enunciación que son vehiculizadas a través del enunciado”, el enunciado trae la imagen de la enunciación y la transmite como su sentido.

¿Qué entiendo por imágenes de la enunciación?

Si el sentido de un enunciado consiste en una descripción de su enunciación, en una imagen que presenta la enunciación, entonces la imagen es la que muestra el enunciado. Mostrar es “actuar” la fuerza ilocucionaria es decir la presencia de los interlocutores.

Esta afirmación de Ducrot es de una real utilidad para entender lo que instrumenta actualmente el director de un espectáculo, quiero decir que quien se ocupa de un montaje tiene presentes las imágenes que señala el discurso textual, y es con esas imágenes como el texto se desnuda en el sentido del texto. La fuerza ilocucionaria parece comprometer al público espectador a participar y no aceptar el lugar de escucha, consciente de que su función social, en cualquier ámbito, es exactamente actuar en relación con lo visto y oído y sentido. No domina un sentido, ya que la vista ha sido la tradicional entrada a la inteligencia, no hay más absolutos en el origen del conocimiento, sino que la provocación puede partir de cualquier ángulo exterior e invocar cualquier espacio de nuestro interior. Lo que sí resulta de difícil análisis es justamente partir del todo de la recepción para elucidar el sentido; aunque es una técnica harto usada en la vida cotidiana, no es reconocida en el análisis teórico.³²

El enunciado verbal, la puesta en escena:

A modo de conclusión

En un trabajo de Enrique Buenaventura sobre “El enunciado verbal y la puesta en escena”,³³ hay una observación que fue el motor de este trabajo: la relación entre Trubetzkoy y Artaud, éste último ligado específicamente al quehacer teatral. En las obras completas (A.A.) hay una referencia a la distinción entre signo y palabras; cuando habla de signo está rompiendo la unidad de la palabra como un compuesto monolítico de sonidos y nos está invitando a reparar en “los signos” que es su modo de llamar a las ideas fónicas diferenciales que componen la palabra.

Es claro, dice Buenaventura, que Trubetzkoy se ocupa de la fonología y piensa en las diferencias fónicas de los fonemas que estructuran el sistema fonológico de la lengua, mientras Artaud piensa en la materia sonora de la lengua y en su ambigua relación con el sentido. Pero hay más. En Occidente, la propuesta teatral nace de la puesta en escena de un texto, es decir que se impone la palabra escrita como punto de partida y ella se convierte en el texto sagrado o letra muerta, pero en el teatro balinés, en el *Nó* y en el teatro que proponía Artaud, el lenguaje verbal parte de la necesidad de la palabra mucho más que de la palabra ya formada. Buenaventura recuerda los hallazgos de la escuela de Oxford, muy posteriores, que señalan que el lenguaje es el resultado de la acción en lugar de ser la acción misma. Artaud quiere decir que las palabras detienen y paralizan al pensamiento en lugar de favorecer su desarrollo. El texto verbal no está separado de los textos visuales en cuanto a creación, porque todos nacieron juntos y renacen por obra y gracia de su combinación orgánica en cada representación.³⁴

³² (No encuentre texto).

³³ (No encuentre texto).

³⁴ En un trabajo en 1952-3 pero cuya investigación Bajtin realizó en la segunda mitad de los años 20 analiza el problema de los géneros discursivos y presenta al enunciado como unidad de la comunicación discursiva

Si en el teatro, que ha sido residencia del texto, Artaud encontró que el lenguaje verbal parte de la necesidad de la palabra mucho más que de la palabra ya formada, quiere decir que “ese lenguaje reconstruye poéticamente el camino que ha terminado en su creación”. Buenaventura hace la salvedad que no se trata de fingir que los enunciados nacen en el momento de pronunciarlos, esto caería en otra falacia de ilusión antiartística o naturalista. Porque la palabra es una relación sonora —según dicen los lingüistas— hecha de oposiciones fónicas, hay que observar que resulta de imágenes fónicas combinadas de acuerdo con reglas o leyes propias de cada lengua, y se pronuncia en un contexto que no solamente es una situación y un conflicto con seres particulares, sino especialmente silencio, espacio y tiempo, ritmo, luz y objetos que no están nombrados hasta que han sido pronunciados, porque la palabra hablada, la enunciación verbal, tiene su cualidad significativa.

Hablar de la palabra propia es el resultado de una búsqueda, es alejarse de las propias palabras, mediante las cuales no se puede decir nada esencial, dice Bajtin, y agrega que tal búsqueda representa para el autor en general, una investigación de género y estilo de la postura de autor, o de otra manera, “obliga al mundo a hablar y a escuchar las palabras del mundo mismo”. Brecht afirma que los actores representan al público en general, están en lugar de él.

Si el habla está osificada como piensa Artaud, hay que cuestionar el lenguaje del habla, por esto la lengua invocada por A.A. es la que está “por encima de cada frase, de cada palabra, de la mínima entonación y tiene diez mil sentidos”.

¿Cómo sabe de esto Artaud? a través de su cuerpo, dice él, “de las localizaciones del pensamiento en el cuerpo” y cuando hay pérdida del pensamiento, se diluye o se hunde, está en estrecha correlación con un no-control de los órganos”.³⁵

La irrupción violenta de una lengua y cultura diferentes es lo que provoca en Artaud el debilitamiento de la musculatura pero también trastorna y desarticula una sintaxis y un léxico, les hace explotar y concibe, de este choque, de esta conflagración de fuerzas, esa escritura, nueva, inédita.

Bibliografía

- Artaud, Antonin, *Oeuvres Completes*, tomo I, Gallimard, 1961.
Bajtin M.M., *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985.
Barthes, Roland, *Ensayos críticos*, Editorial Seix Barral, 1967.
Benveniste, Godel, Greimas, Hjemslev, Nethol, Starobinski, Wells, *Ferdinand de Saussure*, México, Siglo XXI, 1971.
Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general, I-II*, México, Siglo XXI, tercera edición en español, 1979.

que se diferencia de las unidades de la lengua —palabra y oración—. El lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados (Bajtin, *op. cit.*, 251).

Palabra y oración carecen de entonación expresiva y si la poseen son enunciados “Las palabras son de nadie y por sí mismas no evalúan nada pero pueden servir”. Pronunciar “hace contacto” como anotar el beneficio de la entonación que establece una estrecha relación de la palabra con el contexto extraverbal y que siempre se ubica entre lo verbal y lo no verbal, de lo dicho y no dicho (ver nota aclaratoria 9 en Bajtin, *op. cit.*, 292).

³⁵ A. Artaud, Obras completas (I-202).

- Beristáin, Helena, *Gramática estructural, de la lengua española*, Textos universitarios, UNAM, México, 1975.
- Ducrot, Oswald, *Decir y no decir*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Ducrot, Oswald, *El decir y lo dicho*, Paidós, Comunicación, 1986.
- Ducrot, Oswald, et al., *Les mots du discours*, Minuit, 1989.
- Ducrot, Oswald-Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI Editores, quinta edición en español, 1979.
- García Berrio, Antonio, Agustín Vera Luján, *Fundamentos de teoría lingüística*, Comunicación, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1977.
- Jakobson, Román, Linda R. Waugh, *La forma sonora de la lengua*, México, FCE, 1979.
- Jakobson, Tinianov, Eichenbaum, Brik, Shklovski, Vinogradov, Tomashevski, Propp, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XXI, quinta edición.
- Mannoni, Octave M., *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Amorrortu Editores, 1979.
- De Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1945.
- Voloshinov, Valentin, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1976 (el original ruso apareció en Leningrado en dos ediciones: 1929-1930).

Ana Goutman